

4. EL ESFUERZO DE SATANÁS POR OCULTAR EL AMOR DE DIOS DE LOS CORAZONES HUMANOS HAMBRIENTOS

*Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso,
y padre de mentira... Juan 8:44*

Toda la verdadera justicia es simplemente la morada del amor divino en el corazón humano y su consecuente manifestación en la acción humana. Es totalmente imposible que alguien ame algo simplemente por proponérselo o tratando de hacerlo. El amor nace del amor; se enciende en el alma al contemplar y conocer a Aquel que es amoroso.

Por lo tanto, todo poder redentor, todo poder de hacer justicia, es el poder de engendrar amor en el alma humana, y como esto sólo puede hacerse mediante la manifestación de un amor mayor, se deduce que todo el poder de Dios para redimir el mundo es simplemente su poder para manifestar su poderoso amor a la humanidad. Esto concuerda con lo que dice Juan: "Le

amamos porque él nos amó primero", y "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", etc. Debido a esto, hemos visto que tanto la creación como la redención son esfuerzos de Dios para manifestar su amor a sus criaturas.

Ahora bien, la contrapartida de todo esto es que el poder de Satanás para derrotar la obra de Dios en el alma humana es simplemente su poder para derrotar la manifestación del amor de Dios; y así como la proposición original se demuestra por todo el trato de Dios con la humanidad, así también lo prueban todos los esfuerzos de Satanás por frustrar el plan divino. Toda falsa doctrina y todo falso sistema de culto introducidos en el mundo por Satanás, veremos, si los examinamos cuidadosamente, que han tenido como único objetivo hacer que sea una mentira toda la historia del amor de Dios.

En el principio Satanás dijo a Eva: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" En el original este "conque" es simplemente una expresión de desprecio. Cuando Eva respondió: "Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: "No coman de él ni lo toquen, no sea que mueran." Satanás volvió a decir, despreciando a Dios: "Ciertamente no morirán. Es que Dios sabe que el día que coman de él, los ojos les serán abiertos, y serán como Dios, conociendo el bien y el mal." Esto fue una negación directa del amor de Dios. Dios había puesto ese árbol allí por amor, para el bien de sus hijos, para proporcionarles una oportunidad para el desarrollo del carácter, que de otro modo, en su estado, en aquel momento sería imposible. Por amor había dicho No debéis comer de él, como el padre le dice al hijo: No debes comer de estas bayas, hijo mío, *son veneno*. Satanás sabía todo esto, pero lo negó, para hacer creer que Dios, por envidia o por temor celoso, negaba a sus hijos algo que era para su bien, y que los elevaría a una posición de igualdad con él. Satanás

mintió, y con la mentira trajo del propio Cristo la denuncia indignada de ser "mentiroso desde el principio, y padre de mentira".

No es mucho decir que toda religión falsa es un desarrollo lógico de la mentira, aunque no podemos aquí tomar tiempo y espacio para mostrar esto definitivamente. No importa cuántos dioses hayan adorado, cada nación pagana civilizada ha tenido una tradición, más o menos vaga y fantasiosa quizás, - una tradición olvidada por la multitud, tal vez, y sólo apreciada por la *élite*, los pocos educados, y una tradición aún, -- que hay un Dios detrás de todos estos dioses, que los hizo y que hizo todas las cosas. ¿Por qué no lo adoraron? -- Porque no creían que él se preocupara por ellos. Lo consideraban tan grande y tan lejos de ellos que el alma humana estaba por debajo de su atención, que el aplastamiento de toda la raza humana no sería para él más de lo que el aplastamiento de un gusano sería para nosotros.

Y como este Dios estaba tan lejos, siguieron insertando dioses y semi-dioses, reyes y sacerdotes entre él y el corazón humano, hasta que ningún alma doliente y sufriente jamás pensó ni se atrevió a levantar la temblorosa mano de la fe para recibir el toque calmante y comprensivo de aquel que era verdadero y realmente divino. A un mundo como este, Jesús vino a revelar al verdadero Dios, y el Dios que reveló fue Emanuel, *Dios con nosotros*; y a un pueblo como este Pablo enseñó la sublime verdad de que Dios "*no está lejos de cada uno de nosotros*, porque en él vivimos, nos movemos y existimos, pues también somos su descendencia."

Lo mismo que Satanás logró en el paganismo también lo ha logrado en el papado. Para los papistas, Dios es el severo, el juez distante, incapaz de simpatía o amor humano, y Cristo el mediador e intercesor, cuyo deber es, si es posible, tocar el corazón de Dios con un sentimiento de nuestras necesidades y despertar su compasión. Pero ni siquiera Cristo es tocado con los sentimientos de todas nuestras dolencias, por lo que hay que acercarse a él a tra-

vés de la mediación de la Virgen, su madre, y del santo canonizado, y del papa vivo, y del obispo y sacerdote. Así, una vez más, se coloca a Dios lejos, y se niega el hecho hermoso y vivo de su amor. Ya no es "nuestro Padre", que se deleita en dar buenas dádivas a sus hijos.

Toda religión pagana tiene su sacrificio, y este sacrificio se deriva del Sacrificio verdadero por el que el mundo ha de ser redimido, por degeneración del verdadero tipo de aquel sacrificio que Dios dio al hombre en la puerta del Edén perdido. Pero Satanás lo ha hecho girar para que el sacrificio pagano signifique justo lo contrario del verdadero. El significado del verdadero sacrificio es éste:

"Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito". Cada sacrificio verdaderamente ofrecido era una revelación, una expresión de ese gran sacrificio por el que Dios debía dar a todas sus criaturas inteligentes de todos los mundos la promesa *de que las amaba tanto que, si era necesario, daría su vida para redimirlas.* Pero el sacrificio pagano habla de un dios de ira y cólera, cuya ira debe ser apaciguada de alguna manera, con la sangre de un cordero, o sólo con la sangre de una hermosa doncella, o de un niño inocente, o de alguna otra víctima humana. Cuando él huele la sangre recién derramada, ellos creen que su venganza será satisfecha, que será propiciado.

¿Qué diremos de la falsa idea de la expiación, sostenida incluso por muchos en las iglesias protestantes populares de hoy, y expresada en una última confesión de fe con estas palabras: "Cristo murió para reconciliar al Padre con nosotros?" Este no es el lugar para entrar en una discusión de ese tema; basta con decir que es la idea pagana del sacrificio aplicada al cristianismo. Dios, piensan, estaba enojado; debe derramar su ira sobre alguien. Si fuera sobre el hombre, lo condenaría eternamente, como se merecía; pero esto interferiría con el plan y el propósito de Dios en la creación de los mundos, por lo que esto no debe ser. Y sin embargo, Dios no debe ser burlado en su

venganza; por eso la derrama sobre Cristo, para que el hombre sea libre. Así que cuando Cristo murió, fue realmente asesinado por la ira y la cólera del Padre. Esto es paganismo.

La verdadera idea de la expiación hace que Dios y Cristo sean iguales en su amor, y uno en su propósito de salvar a la humanidad. "Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo." La vida de Cristo no fue el precio *pagado al padre* por nuestro perdón, sino que su vida fue *el precio que el Padre pagó* para manifestar su poder amoroso para llevarnos a esa actitud de arrepentimiento en la que podía *perdonarnos libremente*. El contraste entre las ideas verdaderas y las falsas está expresado tajantemente por el profeta en estas palabras: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; *y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido*". Así, Satanás ha transformado la verdad del amor de Dios en una mentira, e incluso infundió esta mentira en la misma doctrina de la expiación de Cristo.

Estos son sólo ilustraciones de la naturaleza y la tendencia de todos los sistemas falsos. Son los diseños del diablo para frustrar el poder y el propósito del amor divino. La doctrina de la inmortalidad inherente - "ciertamente no moriréis" - en la que se apoyan todos estos falsos sistemas para su esperanza de futuro, llega a cumplimiento legítimo en la terrible creencia de la miseria consciente eterna para toda la multitud de los perdidos.

De nuevo: Satanás transforma la gloriosa verdad reveladora de amor del propósito eterno de Dios

en la creación en la severa doctrina de los "decretos absolutos", la cual acusa a Dios de crear las multitudes para el infierno, y sin darles ninguna posibilidad de escapar, llevándolas sin remedio al lugar que Satanás ha inventado para ellas, siendo los pocos que se salvan también por decreto absoluto de Dios, y así, por supuesto, a pesar de ellos mismos. Estas dos doctrinas, la

inmortalidad inherente y los decretos absolutos, se combinan para hacer de la teología del mundo lo que ha sido y es, y esta combinación encuentra su desarrollo más completo en la enseñanza de lo que puede llamarse el "ultra calvinismo de la Iglesia escocesa". Lo que eso era, Buckle, en su "Historia de la Civilización", afirma lo siguiente: --

"El clero se jactaba de que su misión especial era hacer tronar la ira y las maldiciones del Señor. A sus ojos la Deidad no era un ser benéfico, sino un tirano cruel y despiadado. Declaraban que toda la humanidad, excepto una pequeña parte, estaba condenada a la miseria eterna. Y cuando llegaron a describir en qué consistía esa miseria, su imaginación oscura se deleitaba y regodeaba en el prospecto. En las imágenes que dibujaron, reprodujeron e intensificaron las imágenes bárbaras de una época bárbara. Se deleitaban diciendo a sus oyentes que serían asados en grandes fuegos, y colgados por sus lenguas. Ellos serían azotados con escorpiones, y verían a sus compañeros retorciéndose y aullando a su alrededor. Iban a ser arrojados en aceite y plomo hirviendo. Un río de fuego y azufre, más ancho que la tierra, en el que debían ser sumergidos; sus huesos, sus pulmones y su hígado debían hervir, pero nunca consumirse. Al mismo tiempo, los gusanos debían hacer presa de ellos, y mientras estos roían sus cuerpos, serían rodeados de demonios, burlándose y divirtiéndose con sus dolores. Tales fueron las primeras etapas de su sufrimiento, y eran sólo las primeras; porque las torturas, además de ser incesantes, iban a ser gradualmente peores.

"Tan refinada era su crueldad que a un infierno le sucedía otro; y para que el sufriente no se insensibilizara después de un tiempo, era trasladado para que pudiera sufrir nuevas agonías en nuevos lugares. Todo esto era la obra del Dios del clero escocés. No sólo era su obra, sino que era su alegría y su orgullo; porque, según ellos, el infierno fue creado antes que el hombre viniera al mundo.

El todopoderoso, no tenían escrúpulos en decir, había gastado su tiempo libre en preparar y completar este lugar de tortura para que, cuando apareciera la raza humana, estuviera listo para recibirla. Sin embargo, por muy amplios que fueran los preparativos, eran insuficientes y el infierno, al no ser lo suficientemente grande para contener las innumerables víctimas que incesantemente se vertían en él, en estos últimos días había sido ampliado. Pero en aquella vasta extensión no había ningún vacío, pues todo él reverberaba con los gritos y alaridos de una agonía imperecedera."

Todo esto y mucho más podría decirse, y, por increíble que parezca, cada expresión está tomada de sermones y libros realmente predicados o leídos en aquel tiempo. A ningún cristiano verdadero hay que decirle que esto es obra de Satanás para cegar a los hombres al amor de Dios, que es el único poder que puede atraerlos hacia él y hacerlos justos. En contraste con todo esto, ponga las hermosas palabras de Whittier:

"Pero todavía mis manos humanas son débiles para sostener vuestros credos de hierro;

Contra las palabras que me pedís que diga, Mi corazón dentro de mí suplica

"Camino con los pies desnudos y callados por el suelo, que pisáis con audacia;

No me atrevo a fijar con medida y límite, El amor y el poder de Dios.

"Vosotros alabáis su justicia; incluso así, considero su amor compasivo;

Buscáis un rey, y yo me atrevería a tocar, el manto que no tiene costura.

"No es mío mirar donde los querubines y los serafines no pueden ver;

Pero nada puede ser bueno en aquel cuyo mal está en mí.

"El mal que duele a mi alma abajo, no me atrevo a tronar arriba;

No sé de su odio, -- conozco su bondad y su amor.

*"No sé lo que el futuro tiene de maravilla o sorpresa,
Sólo sé que la vida y la muerte se basan en su misericordia.
"No sé dónde sus islas levantan sus palmas frondosas en el aire;
Sólo sé que no puedo ir a la deriva más allá de su amor y cuidado".*